

"El Corresponsal de Paris"

(Hoja autógrafa semanal para el servicio de la prensa hispano-americana)

Redaccion y Admón: 17 y 19 rue Maubeuge
Paris.

Año 11. - Núm: 76.
Paris 13 de Octubre de 1889.

Sumario. - Ojeada a la situacion: Victoria definitiva. Política de concordia. Las efemérides del general. - Extranjero: El czar en Berlin. Fin de un conflicto. - Miscelánea: El hijo pródigo. Una muerte sentida. Paris y la Exposicion.

Las cifras que dábamos en nuestra crónica del último Domingo relativamente al éxito final de las recientes elecciones han resultado, con una diferencia insignificante, de todo en todo exactas. Diputados republicanos electos: 366; oposiciones de todos matices: 210. La victoria ha sido, pues, definitiva por parte del gobierno, y es cantar indirectamente la palinodia cuanto dicen los adversarios del régimen republicano en Francia al tratar de demostrar que la victoria del gobierno es debida tan solo a la coersion que se ha ejercido sobre el cuerpo electoral y a la falta de unidad que ha habido entre los elementos coligados.

Lo segundo podrá ser muy cierto; en cuanto a la supuesta coersion ejercida sobre los electores por el gobierno, entendemos nosotros que es una especie puramente calumniosa no comprobada por ningun hecho concreto. Las elecciones se han hecho libérrimamente. Si así no hubiese sucedido; si el ministro del interior, Mr. Constans, que tiene fama de listo, hubiese empuñado el manubrio por el estilo de ciertos factores electorales de esa nuestra tierra de España, es más que probable, seguro, que la oposicion conservadora y boulangista que ha logrado salir triunfante del último escrutinio habria quedado reducida a una cifra relativamente insignificante, siquiera para tener el gobierno constantemente asegurada una mayoria aun en el supuesto de que se llevara a cabo, como tantas veces ocurrió en la anterior Cámara, una coalicion momentánea de los opo-

siciones con los radicales, con el exclusivo objeto de derribarle.

Frente a esta última contingencia, hemos de consignar que, según todos los síntomas, no es fácil que se reproduzca en el nuevo Parlamento. En efecto: el deseo que tantas veces hemos expresado aquí de ver al partido republicano renunciar, una vez abierta la Cámara, a la funesta política de grupos y camarillas que dió tan deplorables resultados en la última legislatura, ha llorado por casi todos los órganos republicanos y por todos los hombres que pueden aquí aspirar a ejercer una acción eficaz en la legislatura próxima a inaugurarse. Las clasificaciones arbitrarias que algunos noticieros habían querido establecer entre los republicanos, a la mañana siguiente de su triunfo, han sido objeto de generales y casi unánimes protestas.

Este deseo de no hacer bando separado y de no dejarse escorralgar ni de los unos ni de los otros; la intención claramente manifestada de no levantar santuarios dedicados a un culto particular, constituyen en realidad síntomas muy dignos de tenerse en cuenta, transcurridos ya algunos días después de celebrada la victoria. Es indudable que lo que más ha perjudicado a la anterior legislatura ha sido la lucha de las fracciones republicanas entre sí y la resistencia insuperable contra la cual hubieron de estrellarse todos los esfuerzos que se intentaron por parte de algunos - Mr. Floquet entre ellos - para llegar, sino a una unión completa, a lo menos a una conveniente concordia. Los diputados decían entonces que habían sido elegidos en virtud de programas determinados y que moralmente les era de todo punto imposible olvidarse de sus compromisos. Esta vez, convergamos en que la misma objeción habrá disminuido mucho de su relativo valor, pues si es cierto que hubo en el primer turno de escrutinio algunos programas particulares, la primera cosa a que se comprometían sus autores era defender la República, sin distinguir, y en el segundo turno ha sido el único y exclusivo compromiso que han tomado sobre sí los candidatos republicanos, así los de la fracción radical como los de la fracción oportunista.

Lo mismo, exactamente, han hecho los electores republicanos al exigir de sus candidatos este único compromiso, y el empuje con que el partido entero ha sostenido en todas las circunscripciones a sus escogidos impone seguramente a los candidatos de ayer, diputados hoy en su gran mayoría,

(2)
el deber de continuar en la Cámara la política de concordia a que han debido todos, sin exceptuar uno solo, el secreto de su triunfo.

Bajo este punto de vista, pues, el partido republicano y el ministerio actual pueden estar satisfechos de la última victoria conseguida. Veremos, ahora, si la política de expiación y de concordia se mantiene. Solo por este medio, como tantas veces lo hemos repetido en este mismo sitio, podrá consolidarse en este país el régimen republicano, y con él el reinado de la libertad y de la Democracia.

+ + +
El Figaro ha publicado uno de estos días un admirable artículo de Jules Lemaitre dedicado al general Boulanger y al eclipse evidente de su malaventurada estrella.

El artículo ha causado sensación y nosotros nos hemos solazado leyéndolo repetidas veces. ¿Qué dice, en resumen?

Vamos a sintetizarlo en lo que posible nos sea.

Es una serie de efemérides... futuras en su mayor parte.

Empecemos por la primera:

8 octubre. - El mar está agitado; el buque es sacudido con violencia. Es que al general le ha abandonado ya su estrella. Al fin desembarca en Jersey en medio de una deshecha lluvia. Melancólicamente hace su primera comida en la isla. Está furioso contra Dillon y contra Rochefort, que le han dejado partir solo y han quedado allá en Londres divirtiéndose quizá...

13 octubre. - El general lee en el Rappel un artículo de Vacquerie titulado: Dos proscritos. Es un paralelo interesante entre el autor de los Castigos, el gran Victor Hugo, y el autor de las cartas al Duque de Anualé. El general murmura: "¡Palabras! palabras!"; pero se queda sombrío y pensativo, y oculta el periódico para que nadie se entere del artículo que acaba de leer.

23 octubre y días siguientes. - La sesión de la Cámara está abierta. A partir de la primera votación, las tres cuartas partes de los diputados boulangistas se unen tranquilamente con los radicales y el resto con los monárquicos.

15 noviembre. - El general no recibe aquel día más que tres cartas: otras tantas cuentas de acreedores.

25 noviembre. - L'Intransigeant publica un artículo de Rochefort en el que figura el general revolcándose en el lodo.

26 diciembre. - Un antiguo criado que se llevó con él a Jersey le falta al respeto mientras le está sirviendo la comida. A una observación del general, el viejo doméstico se encoge de hombros y hace burla de él en sus propias barbas.

1º Abril 1890. - Una compañía de seguros, de Londres, propone al general una plaza de agente.

2º Abril. - El propietario de un gran almacén de novedades, de Bruselas, le ofrece una plaza de inspector.

3º Abril. - El general titubea.

4º Abril. - Abandona Jersey.

5º Abril. - Se pierden sus lueallas.

Bien años más tarde. - Se lee en un manual de Historia de Francia: "Un cierto general Boulanger....."
¿Perá profeta Mr. Lemaître? ¿Tendría que ver!

+ +

La prensa política extranjera no se ocupa en otra cosa más que en relatar todos los incidentes relacionados con el viaje que acaba de hacer el czar a Berlín.

Decididamente esta visita del emperador Alejandro a la corte de Alemania ha esclarecido muy poco los asuntos de la triple alianza.

En Berlín nadie disimula el descontento que allí han producido varios episodios ocurridos con ocasión de ese viaje y todo el mundo comenta la extraña actitud en que se ha mantenido el soberano moscovita tan luego como ha pisado el suelo alemán.

Primeramente, su negativa de detenerse a descansar en el castillo de Kiel, prefiriendo a esto la molestia de volverse a bordo de su yacut. Después, su negativa de descender, en Berlín, al palacio imperial, desairando al emperador Guillermo que a él le había invitado, y la elección de la embajada de Rusia para su alojamiento en la capital. Viene, luego, el almuerzo ofrecido al emperador de Alemania en la embajada de Rusia, en vez de la aceptación de ese mismo almuerzo en el palacio imperial, de suerte que todos se preguntan en Berlín, y con razón, si es el czar quien recibe al emperador o si el czar es el huésped de Guillermo II. Añádese a esto la contestación hecha en francés al brindis alemán del emperador, y se tendrá el colmo de la medida.

A última hora se decía que la audiencia concedida por el czar al conde había sido muy breve, contra lo que anunciaron los periódicos en el primer momento, y que había contestado con una negativa absoluta a sus proposiciones de inteligencia con el Austria para el arreglo definitivo de la cuestión búlgara. A propósito de este fracaso, asegúrase en Berlín que Mr. de Bismarck se halla pensosamente impresionado.

+ +

Por fin se ha llevado a cabo, después de un preámbulo de dos semanas que amenazaba tener graves consecuencias, la entre-

(3.)
vista entre la reina Nathalia y su hijo el joven rey Alejandro.
El ex-rey Milano expidió anteayer desde Paris, donde actual-
mente se encuentra, un telegrama a los regentes autorizándoles,
para que decidieran el conflicto en el sentido que madre e
hijo deseaban, y la entrevista tuvo lugar ayer culminándose
así los deseos del joven soberano y de su madre. Toda la
población de Belgrado, que ya supeaba a mostrar un
tanto losca ante la actitud tirana del rey padre y de la regin-
cia, ha demostrado la mayor satisfacción por este desenlace
que viene a desvanecer por el momento los temores de una
complicación por esta parte en los asuntos europeos.

Tout est bien quand finit bien.

La Comedia francesa (hablamos del teatro de Paris que
lleva este título) está de enhorabuena de algunos días a esta parte.
Boquelin el mayor, el artista sin rival que comparte con Mounet-
Sully los lauros de la Dramática francesa ha solicitado y obtenido,
a semejanza del hijo prodigo de la leyenda, su nueva admisión
en el cuadro de aquel teatro clásico, después de una ausencia
de unos cuantos años producida por una dimisión hecha en
un momento de mal humor y de injustificado desvío.

Su vuelta a la Comedia ha dado ocasión a pequeñas
rencillas en el seno de la Cofradía (valga la palabra) y la pren-
sa ha tomado cartas en el asunto, produciéndose una polémica
única que ha movido mucho ruido y ha dado algunos disgustos
a Mr. Claretie, el eminente publicista, director y administrador de
aquel teatro. En suma, creemos que el arte francés nada habrá
perdido con la readquisición de una de sus más legítimas glo-
rias, aun cuando por ello haya tenido que sufrir algún que-
branto el presupuesto de la que aquí se llama "Casa de Molière".

Paris está rebosando de gente; pero cuánta gente! en
mayores proporciones que nunca. Las prostrimerias de la
Exposición, la perspectiva del próximo cierre de esta indisen-
tible nueva maravilla del mundo atrae un número tan in-
menso de forasteros, de todos los países, que a ciertas horas
del día - y de la noche, sobre todo - uno no puede dar un
paso por los boulevares, con ser tantos en número y tan es-
paciosos.

Pasado mañana es el día señalado para la publicación
del palmarès o lista oficial de los expositores, distinguido con
alguna recompensa en el grandioso Certamen. De España po-
demos adelantarnos diciendo que un 60 por ciento de sus exposito-
res ha obtenido premio o recompensa. Como se ve, la cosecha no ha
sido mala, ni mucho menos.

Arturo Viardell, Sr.